



# CORREO DE MURCIA

del Martes 28 de Enero de 1794.

LOS EDITORES.

Compelidos de la palabra que dimos al Publico de insertar quantos papeles nos dirigiesen, nos hemos visto en la precision de hacerlo con el siguiente, venciendo nuestra natural repugnancia, confiados en que entre nuestros Subscriptores, no faltará alguno que salga á la Palestra, defendiendo un sexô tan digno por sus respetos de nuestra gratitud, á quien su Autor, faltando á todas las leyes de caballería, ha causado tantos entruertos con su pluma.

*Ne dirus te vincat amor, neu Fœmina mentem  
Diripiat magicis artibus ulla tuam.*

Alciat. Embl. 78.

Si en alguna cosa se conoce la satisfaccion de un verdadero amigo, es en que manifiesta al que ama el lazo en que está próximo á caer, ó que ya caido le dá la mano con la clara luz de un desengaño, ó que pone todo su conato en rescatarlo del cautiverio que sufre, quizá gustoso, por el engaño; pudiendo decir con verdad que le ha dado nueva vida, y le ha puesto en la inestimable libertad. Esta satisfaccion tuvo Demetrio con Mitridates, á quien su Padre Antigono rebeló el secreto de quitarle la vida, y estimando en menos el secreto de su Padre, que la vida del amigo, no pudiendo avisarle de otro modo, escribió con la Lanza en la arena, *Mitridates fuge*: teniendo el gusto de ver.

verle despues Reynar con sus sucesores en las delicias de la seguridad : Si Señores , este noble pensamiento me ha movido á valerme del Periodico de Vms. para descubrir las capciones , y lazos en que millares de incautos se ven sumergidos , alumbrandoles con mi desengaño , y si con él logro sacar uno solo del error , me llamaré dichoso , por que habré logrado mi mayor satisfaccion. Ello es verdad que llamo contra mí el cumulo innumerable de los discipulos de Cupido ; que el bello sexô me tendrá por un hombre enemigo del trato marcial , que pretendo entablar un trabajo , de que en jamas sacaré fruto , porque al paso que desengañe con mis producciones , aumentará sus acostumbrados ardidés , para mantener en su error á sus adoradores ; pero descubierto este engaño , será facil demostrar el cumulo de utilidades que trae consigo , no solo á los particulares , sí tambien á todo lo general del estado en casi todos sus ramos ; y así convirtiendome á los seducidos de la encantadora Venus , les diré que adoran en sus amadas lo mas imperfecto de nuestra naturaleza , porque segun el Filosofo , muger se dice *molicie* , esto es debilidad , delicadeza , por lo que dixo Silvio Italico , *Parietibusque demus imbelis facmina servet*. No seria tan despreciable si esta imperfeccion , fuese sola en el cuerpo , pero como aseguran los Sabios , es su mayor flaqueza la del animo. Si por el nombre hembra queremos indagar sus propiedades , no hallaremos otras que las de la soberbia , y soberania : ellas son Demonios en la casa , Buhos en la ventana , que piensan deberseles de derecho todos los homenages. Si estas son las etimologias de muger y hembra , en vista de sus definiciones , podremos formar aun mas cabal la idea de un verdadero desengaño. San Juan Chrisostomo en el 19 de San Mateo la define así. *La muger es la enemiga de la amistad , pena inevitable , mal necesario , tentacion natural , calamidad deseada , peligro domestico , detrimento delectable , y mal pintado , con los colores de bien*. Y despues dice ser la muger *puerta del diablo , camino de iniquidad , y mordedura de Escorpion*. Valerio define á la muger por la

Chi-

Chimera, ó Monstruo Triforme, la cara de Leon, el vientre de Cabra, y la cola de Vivora, y en ella encuentra la rabia, y soberbia del Leon, y el veneno de la Vivora. Preguntandole á Simonides, qué era la muger, dixo, *es la confusion del hombre, bestia inconstante, cuidado continuo, guerra perpetua, daño ordinario, impedimento de la soledad, naufragio de la vida continente, vaso de adulterio, batalla perniciosa, animal pesimo, peso gravisimo, aspid insanable, y esclavitud humana.* Theofrasto con su enfatica definicion nos manifiesta su mayor conocimiento; es, dice, *un llamado engaño.* La muger, dicen los Fisicos, no es otra cosa que un hombre imperfecto; porque queriendo la naturaleza producir un hombre como lo mas perfecto, por error produce una muger llena de mil imperfecciones, y asi dixo Euripides, que la hembra es la mas miserable planta de todas las animadas, siendo la muger, como dice un docto, *por la que se consumen las riquezas, se dá muerte al alma, faltan las fuerzas á la naturaleza, y se entorpece el entendimiento.* Y mas breve, dixo San Bernardo, que la muger es el *organo del Diablo.* El casarse, dixo Estobeo, malo es, pero es un mal necesario; porque segun aquel tan sabido dicho de San Geronimo, *optima fœmina rarior Phœnice.* Toca á casi lo imposible el encontrar aquella muger que nos pinta la Escritura: ¿pero qué será si discurremos por sus propiedades? no tienen fondo los males que en sí encierra un disfraz tan alagueño, y seductivo como el de una muger. Es el veneno mas disimulado, y el mas ameno jardin de prespectiva, que descubiertas sus realidades, encontramos las rosas fetidas del engaño, segun el proverbio.

*Fœmina vas demonum, rosa fœtida, dulce venenum,  
Nam fellis plenum vas est, quod credis amenum.*

En fin, no omitiendo cosa, que pueda contribuir al desengaño de un ciego, sigo descubriendo tan deprabadas qualidades.

### SOBERBIA.

Es inalterable la subordinacion que las mugeres deben

ben guardar, respecto de sus maridos ; disposicion sagrada que deberian observar con la mayor exáctitud, no olvidando el haber recibido cubiertas las bendiciones nupciales, llevando con el debido abatimiento, sobre su condicion, el peso del fuerte anatema, en que se hallan sumergidas desde su origen, por lo que les dixo un S. Ignacio, que no se atrevan á llamar á sus maridos por su nombre, debiendo llamarlos Señores ; porque quando una muger domina al marido, se reduce la casa al estado mas miserable, y por ultimo se pierde. Se apodera tanto la dominacion, y el espiritu de soberbia de la muger, que parece, en sentir de Tacito, y Tito Libio, que tiene en ella su principal asiento, lo que manifiesta este en su libro 24 de la fundacion de Roma en estas palabras, *inflata ad huc regis animis, et muliebri spiritu*. De la hija del Emperador Niceforo se cuenta que por su mucha inchazon, y soberbia, nunca quiso labarse las manos con agua usual, sino con agua de rosas. Ugulanea, llamada muchas veces por el Senado, para que en una causa gravissima sirviese de testigo, fundada en su soberbia (no obstante de haber ley, que obligaba á las Vestales presentarse al Senado) no lo hizo, y obligó al Magistrado á venir á su presencia. Nadie ignora la soberbia de la muger de Caton, aunque despreciable por su nacimiento, quien poseida siempre de su orgullo, rara vez se ponía en su presencia, que no recibiese mil ultrages, y desprecios. Porque á la muger de Achab le agradó la viña de Nabot, solo este titulo le pareció suficiente para quitarsela, y con ella la vida, porque se quejaba de su injusticia. Para qué mas exemplos, digalo la experiencia del que tiene á cargo hacer frente á unas invasiones tan continuas, como las que trae consigo una sociedad tan encontrada. Debe estar lejos de un hombre el yugo infame de una muger soberbia. ¿Los maridos de las mugeres de Acaya dexaban en sus manos el gobierno domestico, y ellos afeminados hacian la cama, barrían la casa, ponian la mesa, y las demas cosas peculiares de la muger ; por lo que riñendole Plinio á su amigo Sabatio, por qué se dexaba mandar de la

mu-

muger, le dice, que le pesaba que viviese en Roma, porque era digno de la Acaya. Sienten tanto el abandono , y el desprecio, que no hay mal que no inventen para vengarse ; pero de esto en otra parte , que con lo dicho vasta para que los ciegos vean , con ignominia suya , que de libres , y Señores , pasan á esclavos los mas despreciables, á la luz del que los mira sin engaño.

### ZELOS.

La indiscreta , é imprudente pasion de los zelos tiene su origen de la antecedente , esta perturba el animo, y produce las mas detestables conseqüencias. Fingieron los Poetas á la encantadora Circe , que arrastrada de los zelos de Glauco , envenenó las aguas , en que se bañaba su amada Escila ; mas no necesitamos de las Fabulas , siendo esta una pasion que tanto domina á la muger, y tan experimentada de sus amantes ; alaven estos alguna otra ó haganle alguna expresion , aun la mas atenta , ; que de quejas ! que invenciones de venganza ! que sospechas ! ya no se omite medio de deshonorar á aquella que considera su competidora. Por que oyó Agripina que su marido Claudio alababa á Calfurnia , de noble nacimiento , la acusó temerariamente, é hizo dar muerte á muchas ilustres mugeres , y hasta á su mismo marido: Asi Lucila, muger de Antonino Emperador. Lauricea , ciega de esta misma pasion , intentó la muerte de su hija , y no pudiendo conseguirla se mató á sí misma. Clitemnestra ayudó á su adultero amante al maricidio de Agamenon , porque le pareció que amaba á la hermosa Britseida ; y Medea por el furor de los zelos ensució sus manos con la sangre de sus hijos , asegurandose de esta muger furiosa , que volvió con sus encantos tan fetidas , y asquerosas á las mugeres , que las aborrecieron sus maridos , de lo que resultó en toda la Isla de Lemos tal estrago , que zelosas de que los maridos trataban con las criadas , dieron muerte á todos en una noche : vaste de zelos , cosa tan conocida : y sirva de aviso al que está libre de estas Circes encantadoras.

ADOR.

## ADORNOS.

Hemos llegado al punto de la mayor importancia, formemos, pues, la mejor idea de los engaños, é invenciones, que usan las mugeres para parecer lo que no son, desmentir lo que son, seducir á los incautos, consumir las ciencias, destruir la paz, y abrir la puerta á un sin numero de males. Es tan ciega en ellas la pasion de parecer bien, que puede llamarse pasion desenfrenada. Lo afirma el Jurisconsulto Escebola de cierta muger, que tan ciega amaba sus adornos, que mandó por testamento, proxima á morir, que la enterrasen con ellos. ¡ Quanto ha inventado su deseo de parecer en todos tiempos ! Los que vén, saben que son innumerables sus variaciones, ya en la cabeza, sufriendo mil martirios por las diversas composiciones, ya en la cara con tantos adoves, ya en el adorno postizo, ya en los anillos, guantes, manillas, abanicos, ya en collares, &c. ya en los unguentos, labatorios, y perfumes: ¡ y qué de los colores ! no ha adornado de tantos la naturaleza á ninguna criatura. Y en estos qué continua diversidad ! materias, en que por conocidas no nos debemos detener, como ni tampoco en las incomodidades, que sufren por presentar su luxo con la mayor vizarria; pero sí en el veneno que encierran todos estos inventos. Las Zandalias de Judit quitaron la vida á Olofernes. Un Zapato de Dorica, que quitó un Aguila quando se bañaba, y dexó caer en Menfis á los pies del Rey, fue causa para qué casase con una ramera. Son notorios los testimonios, por donde podemos conocer este tan funesto engaño; por tanto me contentaré con decir, que su demasiado cuidado en los adornos, es grave señal de Lascivia; por lo que Claudia, y Minucia, virgenes Vestales, por solo su excesivo adorno fueron condenadas á muerte. Mas ¡ ah dolor ! este venenoso contagio pasa á afeminar á los hombres, y á llenar ( por hacerse estimar de ellas ) del mas abominable improprio á nuestra naturaleza. ¿ Y qué diremos quando su pasion intenta desmentir aun al mismo su Hacedor ? Pintan el cabello, fin-  
gen

gen los dientes, disimulanlo todo, ó desde que los Romanos pintaban á Jupiter la cara para atraer con su hermosura á las adoraciones, empezaron las mugeres de Roma á pintar la suya; y ha llegado, á tanto esta costumbre, que parecen ya sus retretes tiendas de Boticario, habiendose ellas inventado mas unguentos que los facultativos de la Farmacia. Pretenden quitarse las arrugas, y parecer mozas las viejas; blancas, y hermosas las feas, ¿y por qué son tantos inventos por descubrir camino á quien no sabe mas que una senda? buenas maestras son las que llevan la cesta al brazo: ojala y se quitasen de enmedio estas desmentidoras de las obras del Altisimo. Oigamos el gracioso cuento que refiere Galeno: estaba Trines en un convite, en el que se hacia un juego, que la que le tocaba la vez mandaba lo que queria, y todas obedecian: y viendo que las convidadas estaban pintadas con mil afeytes mandó traer agua, y que cada una metiese las manos, y que las pasase una sola vez por la cara (haciendolo ella primero, que no necesitaba de ficciones) hizose, y quedaron todas unas figuras espantosas, y dignas de la mayor risa. Quanto reiríamos algunas veces si se jugara este juego, y quantos desengaños hubiera.

### VANIDAD.

Las mugeres, no solo son vanas, sino es que ponen su mayor cuidado en el estudio de la vanidad. Cornelio Tacito, dice de Agripina, que era tan deseosa de vanagloria, que se hacia llevar en Carroza al Capitolio; cosa solo permitida á los Sacerdotes de los Dioses. Llegó á tal extremo la muger de Antonio Escaligero, que juzgó que ninguno de los mortales era digno de su compañía; y se admiraba temerariamente como Jupiter no bajaba del cielo atraido de su hermosura. Bien conocida es en ellas esta pasion: digalo el que las alaba, ardid ordinario para lograr quanto pretenden. Esta vanidad lleva consigo tres vicios. Curiosidad, porque con sus sagaces preguntas averiguan los mas ocultos secretos. Hipocresia, siendo las mas propias para disimular,

lar, y fingir. (diganlo los engañados) Y Envidia, peste compañera de las mugeres, por lo que Simonides llamó á la muger *Perras compuestas*, por lo envidiosas que son por naturaleza.

*Se concluirá.*

### ENDECHAS AL DIOS CUPIDO.

Traidor Cupido,  
 Que me atormentas  
 A cada instante  
 Con tus saetas;  
 Dime, Dios Chico,  
 Dios de quimeras,  
 Dios de mudanzas,  
 Y Dios de grescas;  
 ¿Que gustos tienes  
 En ver por selvas,  
 Tristes amantes,  
 Llenos de penas,  
 Que gimen solo  
 Por tus peleas?  
 Ciego te finges,  
 Niño sin riendas,  
 Con flecha armado,  
 Como que en guerra  
 Te miran siempre,  
 Y siempre quedas  
 Traidor en todo  
 Con dardo y, flecha.  
 Al joven libre  
 ¿Quánto no inquietas,  
 Ya con disgustos,  
 Con impacencias,  
 Con sobresaltos,  
 Y tus quimeras?  
 Ya le das gusto,  
 Ya se lo agreeas,  
 Imprimase,  
 Cano.

Ya un bien le pones,  
 Ya en paz, ya en guerra  
 Das alegrías,  
 Como tristezas:  
 Dios inconstante,  
 Que qual veleta  
 A todos vientos  
 Se balancea,  
 Que á todo haces,  
 Sin que se vea  
 En tí otra cosa  
 Que inconstancias:  
 De mí no esperes  
 Ninguna ofrenda,  
 Porque no quiero  
 A ti ofrecerla.  
 Yo te conozco,  
 Como tus tretas,  
 Tus ademanes,  
 Y estratagemas:  
 Por esto solo,  
 Y porque veas  
 Que hay quien resista  
 A tus ofertas,  
 Aparta á un lado,  
 Traidor sin rienda,  
 Aparta aparta,  
 Que la conciencia  
 A voces dice,  
 Cupido muera.

Z.  
 COR-